

Lectura en pañales

Blanca Nelly Múnera Gallego

Muchas son las formas de disfrutar de un tiempo especial entre adultos y bebés, pero quizá una de las más gratificantes sea la de descubrir los libros conjuntamente. En la entidad Comfenalco Antioquia (Colombia) lo han puesto en práctica haciendo uso de los cinco sentidos. Los papás y las mamás estimulan el futuro gusto por la lectura de sus hijos desde apenas los tres meses de vida.



“En cualquier tarea, lo más importante es el principio... especialmente cuando se trata de algo joven y tierno”.

Platón, *La República*.

La experiencia que se describe a continuación transcurre en Comfenalco Antioquia (Colombia), entidad sin ánimo de lucro y de carácter privado, que cuenta con una red de 8 bibliotecas en las que se promueve el libro y la lectura desde la gestación hasta la edad adulta. Este encuentro es uno de los tantos que se hacen en cada biblioteca con tres grupos específicos: el primero, bebés entre los 3 y 12 meses; el segundo, entre los 13 y 24 meses; y el tercero, entre los 2 y 5 años de edad.

Con el objetivo de fortalecer el proyecto de lectura a temprana edad, el

equipo de promotores de lectura se reúne periódicamente para planear los encuentros con los pequeños y sus familias, reflexionar sobre diversos temas relacionados con esta población y socializar logros y dificultades, entre otros. Les contamos el resultado.

Usuarios consentidos

Hoy es un día diferente para la biblioteca, porque a las 10.30 de la mañana están citados los usuarios más consentidos: los de pañales. Con una hora de anticipación la sala de lectura para niños y jóvenes empieza a transformarse en bebeteca. El personal de manteni-

miento, recepción, control y vigilancia, auxiliares de biblioteca y coordinación, está preparado para atender cualquier necesidad durante el tiempo que estos usuarios permanecen con nosotros.

Son las 10.20 de la mañana y llega el primero, luego el segundo, el tercero, y así uno tras otro van desfilando por la biblioteca hasta el lugar destinado para la sesión de lectura. Durante una hora, de 12 a 14 bebés compartirán este espacio acompañados por mamá o por una comitiva familiar integrada por mamá, papá, hermanitos, abuela y tía, entre otros.

Y ¿qué se puede hacer en una biblioteca con un grupo de bebés? ¡Maravillas, señoras y señores! ¡Maravillas!

Parte del grupo de bebés gatea, el resto da sus primeros pasos. Vienen a la biblioteca desde que tenían tres meses de nacidos, algunos llegan directamente a sentarse o acostarse en las colchonetas, otros buscan los libros en los estantes más bajos, y hay unos más osados que, aunque no alcancen, intentan tomar libros de las estanterías altas.

Para iniciar la sesión conversamos con las familias sobre los procesos y experiencias con sus hijos (alimentación, sueño, salud, normas...), y así orientar la reflexión hacia el desarrollo del lenguaje en sus pequeños y compartirles algunas actividades que se pueden hacer en casa para potenciarlo. Después de conversar 15 ó 20 minutos con los adultos acompañantes, la promotora de lectura entona una canción de bienvenida que da continuidad al encuentro, permeado por la palabra cantada, contada, ilustrada y escrita.

Cuando las familias llegan por primera vez a la biblioteca se les proyecta el video *El masaje infantil*¹, en el que se destaca la importancia del masaje en los niños y la manera de hacerlo, pues para cada encuentro el contacto piel a piel entre el bebé y el adulto acompañante es indispensable para favorecer los niveles de comunicación. Además, los masajes se acompañan de canciones, poesías, juegos corporales y textos de la tradición oral con los que, poco a poco, se nombran las partes del cuerpo que se masajean: cabeza, brazos, manos, piernas, pies, entre otros.



Por ejemplo:

*No es un botoncito,
Es una nariz.
Ay que me la como,
Ya me la comí².*

*Con mis piecitos, camino, camino,
Con mis piecitos camino yo.
Con mis manitos, palmeo, palmeo,
Con mis manitos palmeo yo³.*

Así, entre canciones, las palabras de mamá sumen al pequeño en momentos de placidez y disfrute. Antes de que el masaje termine, se indica a las familias que al escuchar el sonido onomatopéyico de algunos animales, traten de ayudar al niño a centrar su atención

en plástico y títeres, acompañados de canciones como:

*El gallo pinto se durmió
Y esta mañana no cantó,
Todo el mundo espera su cocorocó
El sol no salió
Porque aún no lo oyó⁴.*

*La gallina cacaraquiando
en un pozo se cayó
Cocorocococo, cocorocococo.
Sólo pienso en los pollitos
que como son chiquititos
no saben cantar el co
Cocorocococo, cocorocococo⁵.*

Mientras tanto, ambos, adulto y niño, juegan con los animales moviéndolos



en lo que oyen y luego a repetir dicho sonido y a nombrar el animal al que pertenece. En ese momento irrumpen en el ambiente unos insistentes ¡kikirikí!, ¡kikirikí!, ¡kikirikí!; ¡guau, guau!, ¡guau, guau!, ¡guau, guau!; ¡cocorocó!, ¡cocorocó!, ¡cocorocó!; ¡miau!, ¡miau!, ¡miau! Los pequeños buscan de dónde provienen esos cantos y sonidos, mientras los adultos les hablan sobre ellos, hasta que empezamos a pasar, de uno en uno, animales

de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba por sus cuerpos, escondiéndolos bajo una cobija o trozo de tela e intentando buscarlos. Seguidamente se hace entrega de los libros de imágenes propios para los bebés en los cuales aparecen algunos de estos animales. El adulto rodea al bebé con sus brazos y acompaña con la palabra el acto de mostrar aquellos invitados que, de alguna manera, aparecen en la realidad de la sesión de lectura. Es un

Hoy es un día diferente para la biblioteca, porque a las 10.30 de la mañana están citados los usuarios más consentidos: los de pañales.

momento muy importante, ya que el libro se convierte en una excusa muy especial para conversar con el bebé sobre lo que aparece ante sus ojos. Es un espacio que en los meses iniciales dura de dos a tres minutos, pero que con la práctica y el acompañamiento permanente por parte del adulto, fortalece los niveles de atención, concentración y memoria del bebé hasta que a partir de los 8 ó 9 meses está en la capacidad de permanecer por espacio de 10 a 15 minutos mirando el libro, tratando de pasar las páginas, volviendo una y otra vez a aquellas imágenes que más le llamaron la atención. Este contacto con los libros le permite varios aprendizajes: ir comprendiendo el sentido de la escritura (que en occidente se hace de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo); favorece la construcción del concepto de leer en tanto que no sólo se leen imágenes, también se lee en esa cantidad de hormigas llamadas letras; posibilita comprender que aunque no vea la imagen que acaba de pasar en la página, aquella continúa allí y puede

volver a ella las veces que quiera. Este acto de aparecer y desaparecer las imágenes al pasar las páginas le está ayudando a construir el lenguaje en tanto que, aunque no vea las cosas, ellas siempre están en algún lugar (una página). De acuerdo a ello, el lenguaje “es la capacidad que tenemos los seres humanos de representar el mundo mentalmente sin la necesidad de su presencia real (...)”⁶.

Cuando la familia escucha la canción:

*A guardar, a guardar
Los libros en su lugar⁷*

los libros desaparecen de la vista del bebé y a los adultos se les indica que *se va a ir la luz*, ellos lo repiten a sus pequeños, acompañado de un *¡aaaaay!*, para dar paso a los arrullos y nanas, un momento para calmar y tranquilizar al grupo de bebés y darles de comer (seno, compota, fruta...), mientras el adulto susurra o tararea algunas de las canciones que se escuchan, durante 10 ó 15 minutos aproximadamente. En el ambiente se



oye *va a venir la luz* y las familias lo repiten con alborozo. Cuando por fin llega la luz se acompaña con un ¡ahhhhhhhhhh! Este juego le ayuda al pequeño a comprender los contrarios luz/oscuridad, día/noche, principio/fin.

En ese momento se escucha la canción:

*Adiós, adiós
Granito de arroz,
Hasta mañana
Que te cuide Dios.*

Los adultos acompañan la canción con acciones para que el bebé trate de imitarlos y vaya comprendiendo que el encuentro está por terminar. Finalmente, las familias reciben un plegable con información sobre diversos temas relacionados con la infancia, y con las canciones cantadas en el encuentro. Además seleccionan materiales como libros para morder y abrazar (de pasta dura) y libros para oír (tipo álbum), pues durante el mes siguiente las familias han de repetir algunas de las actividades propuestas en la sesión, además de compartir estos libros diariamente con sus bebés. También pueden seleccionar CD con música, cuentos y canciones para el nene, libros para los hermanos mayores y, en general, material bibliográfico para el grupo familiar. Estos materiales se prestan por un mes, justo hasta el siguiente encuentro.

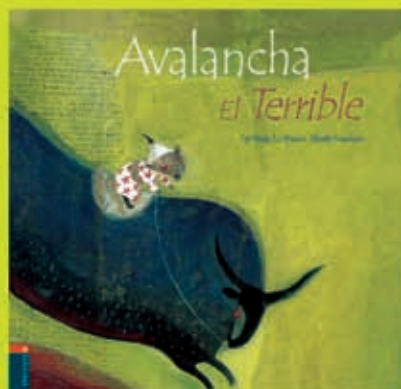
Este es un ejemplo de las tantas acciones de promoción de lectura que se pueden hacer con un grupo de usuarios en pañales. ■

Notas

- ¹ Corporación Johnson & Johnson.
- ² *Palabras que acompañan. Sana que sana.* Prado Producciones Musicales E. U., Bogotá, 2002.
- ³ Pilar Posada. *Canciones para chiquitines.* Medellín.
- ⁴ *Palabras que acompañan. Sana que sana.* Prado Producciones Musicales E. U., Bogotá, 2002.
- ⁵ Canción infantil popular.
- ⁶ Evelio Cabrejo Parra. "La lectura comienza antes de los textos escritos", en *Nuevas Hojas de Lectura.* Fundalectura, Bogotá, 2003.
- ⁷ Adaptación de la canción *Los maderos de San Juan.* José Asunción Silva.

Ficha Técnica

AUTORA: Múnera Gallego, Blanca Nelly. Promotora de Lectura (Colombia).
FOTOGRAFÍAS: Alzate Montoya, Jaime Andrés.
TÍTULO: *Lectura en pañales.*
RESUMEN: La autora de este artículo detalla el desarrollo de las sesiones de animación a la lectura llevadas a cabo en la entidad Comfenalco Antioquia (Colombia) con bebés, desde los tres meses de vida, y sus familias. A través de canciones, juegos y el contacto directo con materiales para prelectores, estas sesiones consiguen involucrar a toda la familia en un peculiar acercamiento al mundo del libro y las palabras que puede sentar las bases de las futuras lecturas.
MATERIAS: Bebetecas / Promoción de la Lectura / Bebés / Latinoamérica.



NOVEDADES

A PARTIR DE 8 AÑOS
Avalancha, el terrible
Huerto del limonar. Antología del 27
 JUVENIL
La pista gala
El misterio de Eleusius

Libros que hacen lectores